

# MODERNIZACIÓN Y EXPANSIÓN DE LA BANCA BILBAÍNA ENTRE 1914 Y 1935: REAJUSTES Y DESARROLLOS<sup>1</sup>

---

José Víctor Arroyo Martín

Doctor en Historia  
Archivo Histórico BBVA

## Introducción

La modernización bancaria y económica de Bilbao se encuentra ante un nuevo punto de partida en 1914. Hablamos ahora de una Banca sólida, con bases en un tejido industrial, comercial y financiero experimentado y una estructura social cualificada y forjada con el paso de los años. Situación muy diferente a las etapas históricas anteriores, una vez que la conformación de la sociedad industrial es un hecho palpable.

El período 1914-1935 está marcado por la sucesión de varias coyunturas entre las que queremos destacar la que facilita una nueva eclosión bancaria entre 1918 y 1920 en Bilbao, el reajuste posterior que desemboca en sonadas crisis bancarias en 1925 y la expansión bancaria hasta la llegada de los efectos de las crisis del 29. Y, cuando en los años treinta parecía que se retomaba una ligera tendencia positiva, todo se vino abajo con la fractura que supuso el levantamiento militar de julio de 1936 y la ruptura económica del mercado interior. Marcando pues el ejercicio 1935 el fin de esta etapa para la Banca bilbaína, al igual que para el resto de la Banca en España por los efectos del estallido de la guerra civil.

La Banca bilbaína está muy diversificada en 1935. Los Bancos de Bilbao (con el Banco del Comercio como filial) y de Vizcaya se mantienen entre la gran banca española. El Banco Urquijo Vascongado, filial

---

<sup>1</sup> Este texto supone un pequeño adelanto, ceñido a la banca bilbaína, de la investigación en curso sobre la Banca Privada en el mercado vasco-navarro entre 1850 y 1935.

del Banco Urquijo-Madrid, tiene su propia área de actuación en torno a Vizcaya y la submeseta norte básicamente. Mientras que otros intentos se quedan en el camino. Tras las suspensiones de pagos de 1925, desaparecen el Crédito de la Unión Minera, el Banco Vasco y el Banco Agrícola Comercial.

### 1. Coyuntura de desarrollo y crisis, 1914-1925

En la plaza de Bilbao, tras superar en 1914-1915 los efectos anversos de la suspensión de pagos que había presentado el Crédito de la Unión Minera, el Banco de Vizcaya acoge en traspaso a la Casa de Banca C. Jacquet e Hijos, tras ofrecimiento de traspaso, lo que se llevó a efecto en el mes de mayo de 1915 con la firma de un convenio de nueve bases por el que dicha firma quedaba liquidada, haciéndose cargo el Banco de Vizcaya de sus negocios<sup>2</sup>.

El nuevo marco positivo para la banca se concretó en la fundación de tres nuevas entidades (Banco Vasco, Banco Agrícola Comercial y Banco Urquijo Vascongado), en la fuerte expansión territorial que canalizan los bancos de Bilbao y de Vizcaya, y en el despegue que realizan los nuevos bancos fundados al abrigo de esta coyuntura. Como botón de muestra sirve el planteamiento de instalación de la sucursal del Banco de Bilbao en Londres<sup>3</sup> y en Madrid en 1917 (que se abrirán en 1918) y la llegada también del Banco de Vizcaya a Madrid en 1918, al tiempo que plantea tomar parte en la fundación de la Banque Francaise

---

<sup>2</sup> «Base primera. C. Jacquet e Hijos cesan en sus negocios, poniendo la Casa en liquidación y traspasan al Banco de Vizcaya sus cuentas corrientes acreedoras, a la vista, de clientes de la plaza, la compra de pesetas en el mercado de Londres que vienen realizando por mediación de los señores A. Ruffert and Son, C.J.H. and Son, Samuel Montagu y otros corresponsales, y de todo otro negocio del Reino y del extranjero que estime beneficioso el banco, para lo cual facilitarán al Banco de Vizcaya lista de cuenta-correntistas y de corresponsales del Reino y del extranjero» (Libro de Actas número 3... Banco de Vizcaya, de 8 de noviembre de 1912 a 12 de abril de 1918. Sesión de 26 de mayo de 1915, folios 93 r-v y 94 r).

<sup>3</sup> «Abre una sucursal en Londres, en Bishopgate, 5, en 1918, desde donde empezó sus operaciones... Queda así regulada oficialmente la relación mercantil y naviera entre la capital inglesa y los mineros y comerciantes de Bilbao, además de la que existe con la región levantina, Andalucía y Canarias, que exporta los preciados frutos del agro español» (Banco de Bilbao. «Un siglo en la vida del Banco de Bilbao, primer centenario, 1857-1957, Bi-1957, p. 576). Sucursal que tuvo un papel de primer orden en la importación a través de Vigo y Coruña de Bacalao en los años treinta (J. Víctor Arroyo: «Banca y mercados en España, 1920-1960. I. Galicia», Bi-1999).

et Espagnole (que se constituirá junto al Banco Español de Crédito, al Banco Urquijo y al Banco de París y Países Bajos en 1920).

El Banco Vasco se funda el 29 de noviembre de 1917 en Bilbao, abriendo las puertas de sus oficinas a partir del 15 de enero de 1918. Toma parte de forma preponderante la Banca «Irezábal» en la nueva entidad. El Presidente y un vocal de su Consejo de Administración formaban parte de esta banca bilbaína, por lo que la modalidad fue la de diluir su negocio en el nuevo banco<sup>4</sup>. Diez meses más tarde, el 15 de noviembre de 1918 se funda también en Bilbao, el Banco Agrícola Comercial, que se planteaba la intermediación desde el sector agropecuario en un proceso dinámico en marcha y se le adivinaba un potencial de calado al ser agente comercial exclusivo de la Confederación Católica Agraria, que agrupaba en 1919 a «cerca de 2.000 sindicatos agrícolas»<sup>5</sup>. El Banco Urquijo Vascongado se constituye en Bilbao el 10 de junio de 1918 con el mismo objeto del resto de las entidades a que el grupo «Urquijo» da lugar<sup>6</sup>.

El Banco de Bilbao, único que disponía de sucursal en el extranjero (en París desde 1902), se planteó dos direcciones en 1917. Abrir una sucursal en la plaza de Londres, dadas las posibilidades de actividad bancaria que generaba para la exportación e intercambio comercial entre Inglaterra y España, en cuanto la situación mejorara en una guerra en la que se apostaba por su pronto final<sup>7</sup>. Mientras se acometían los

---

<sup>4</sup> El Presidente del Banco Vasco es Julio Irezábal, quien a su vez fue Presidente de la Banca Irezábal, domiciliada en Bilbao y con un capital de 5 millones de pesetas (mismo capital que el Banco Vasco a su constitución). Se dedica esta firma a «operaciones bancarias relacionadas con la industria, el comercio y la navegación en la región vascongada... es la antigua casa de cambio, banca y bolsa del hoy presidente ... D. Julio Irezábal» (Anuario Garciceballos..., 1919).

<sup>5</sup> Íbidem.

<sup>6</sup> «Realizar cuantas operaciones se determinan en los artículos 175 y 176 del Código de Comercio, establecimiento de Caja de Ahorros, protección a la industria y el comercio regionales y cualesquiera otras empresas relacionadas directa o indirectamente con dicho objeto» (Anuario Financiero de Sociedades Anónimas, año 1940).

<sup>7</sup> «La Comisión Permanente se viene ocupando hace tiempo de la conveniencia de establecer en Londres una Agencia de este banco, pues dadas las muchas operaciones que sobre dicha plaza se efectúan y las dificultades que a veces se observan en las mismas, la implantación de la referida agencia reportaría utilidades al establecimiento... por las circunstancias anormales que atraviesa dicho país, se había demorado el tratar este asunto, pero que, aunque dichas circunstancias subsisten, cree llegado el momento de someterlo a estudio del Consejo para que, cuando se normalice la situación, se encuentre ya establecida dicha agencia, que seguramente será la base de más amplias operaciones para el banco y para gran parte de la banca española... El Consejo... acordó por unanimidad el establecimiento de una agencia de este banco en Londres...» (Libro de Actas n.º 4... Banco de Bilbao... 18 de mayo de 1916 a 15 de enero de 1920. Sesión de 24 de mayo de 1917, folio 84).

preparativos de esta nueva oficina, a fines de 1917 se retomó el proyecto de 1901 de instalarse en Madrid<sup>8</sup>, que se abrió al público el 16 de mayo de 1918<sup>9</sup>. Una vez de acometer esta línea de expansión, en 1919 tenía ya todo preparado para instalar otra sucursal en Barcelona<sup>10</sup>, al tiempo que se encargó a la Comisión Permanente «que estudie la conveniencia de establecer nuevas sucursales y cuando lo considere oportuno, someta su estudio a la resolución del Consejo»<sup>11</sup>. Y esta Comisión actuó con rapidez si estimamos que para julio de 1920 ya estaba aprobada la instalación de nuevas oficinas en Valencia, Zaragoza, Tán-ger y Sevilla, seguidas por las de San Sebastián<sup>12</sup> y Melilla en el momento en que el cambio de coyuntura es palpable en los inicios de los años veinte.

El Banco de Bilbao sigue unas líneas de asentamiento que en el mercado vasco - navarro alcanza de forma significativa a Vizcaya, donde convive su matriz con las agencias de su filial, el Banco del Comercio, agregando sucursales en Vitoria y San Sebastián como forma de llegar a los mercados alavés y guipuzcoano, pero carece aún de representación directa en Navarra (expansión que acometerá tras el reajuste de 1925).

Mayor dimensión tiene su salida hacia otros mercados. Presente en París y Londres, y con oficinas peninsulares estratégicas. Una primera línea mira hacia el Valle del Ebro y el mercado catalán, con oficinas en las plazas de Zaragoza y Barcelona. Desde esta última, hacia el sur, se instala en las plazas de Valencia y Sevilla, como ejes económicos de Levante y Andalucía, lo que completa con su presencia en la plaza de Melilla y en la plaza internacional de Tánger. Embrión de un futuro

---

<sup>8</sup> «Este proyecto había tomado mayor fuerza, vistos los resultados favorables de la sucursal de Vitoria, la marcha próspera de la agencia de París, los buenos auspicios con que en breve emprenderá sus operaciones la sucursal en Londres que el Consejo acordó establecer... las manifestaciones de prosperidad económica derivada de las actuales circunstancias y que han de acentuarse, de creer es, a la terminación de la guerra, y finalmente, la consideración de que pueden presentarse nuevos y anchos campos a la actividad y desarrollo del banco; que se habían hecho algunos ligeros estudios, y realizado pequeños trabajos preliminares para su establecimiento, sin que hasta este momento se hubiera llegado a nada concreto en el asunto» (Íbidem. Sesión de 8 de noviembre de 1917, folio 127).

<sup>9</sup> Íbidem. Sesión de 23 de mayo de 1918, folio 192.

<sup>10</sup> Autorización a la Comisión Permanente «para la compra de un inmueble ofrecido en Barcelona, en la plaza de Santa Ana, con destino a una sucursal de este banco que se proyecta establecer en dicha plaza...» (Íbidem. Sesión de 6 de noviembre de 1919, folio 378).

<sup>11</sup> Íbidem. Sesión de 4 de diciembre de 1919, folio 388.

<sup>12</sup> Íbidem... n.º 5, 22 de enero de 1920 a 13 de diciembre de 1923, sesiones de 18 de marzo a 8 de julio de 1920, folios 23 a 66).

desarrollo, al que le queda un amplio e interesante mercado interior que cubrir (lo que acometerá una vez que se resuelva el reajuste de posguerra en los años veinte).

Esta red del Banco de Bilbao, articulada con dos sedes sociales desde Bilbao (contabilizando la del Banco del Comercio), dispone de 11 sucursales y 17 agencias, viéndose superada por el Banco de Vizcaya, que instala una amplia red desde 1918 en que abre su sucursal en Madrid. A la postre, en 1923 este banco dispone de su sede social en Bilbao, 30 sucursales y 54 agencias con presencia efectiva en todo el mercado vasco-navarro, introduciéndose con fuerza en la provincia de Burgos y en el mercado riojano, zonas limítrofes con los territorios vizcaíno, alavés y navarro.

La oficina del Banco de Vizcaya en Madrid, creada por adquisición de la Banca Luis Roy, Sobrino, se inauguró el 26 de junio de 1918, a pesar de que todo estaba preparado desde el primero de marzo anterior<sup>13</sup>. En este momento convergen tres movimientos: la apertura de sucursales por transformación progresiva de agencias, como sucede en 1919 en la plaza de Durango<sup>14</sup>; el planteamiento de instalación en capitales de provincia de los ejes de Cataluña y Valencia, una vez que no se llevó a término el inicial acuerdo de fusión por absorción con el Banco de Albacete<sup>15</sup>, y la proyección exterior, al participar junto a la gran banca en la constitución del Banco Francés y Español, con sede social en París, en los prolegómenos del mismo en los albores de 1920<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> «Dificultades de desalojamiento de locales, habían impedido el funcionamiento de la sucursal de Madrid, cuya creación se proyectó en 1.º de marzo pasado y propuso que mientras acababan las obras de adaptación necesarias, se diera principio a las operaciones en las oficinas de nuestro antiguo y acreditado banquero de Madrid, D. Luis Roy, Sobrino...» (Libro de Actas número 4... Banco de Vizcaya, de 19 de abril de 1918 a 7 de abril de 1922. Sesión de 21 de junio de 1918, folio 8 v).

<sup>14</sup> «El Consejo acordó establecer una sucursal de este banco en Durango, y nombrar gerente de la misma a nuestro antiguo Corresponsal D. Valentín Ortueta y subgerentes, agentes de la Caja de Ahorros en dicha plaza, a D. Cristóbal y D. Francisco Ortueta, asignando a dicha sucursal para sueldos y renta del local, la suma de pesetas 12.000» (Íbidem. Sesión de 12 de septiembre de 1919, folio 67 r).

<sup>15</sup> Y parece que todo estuvo hecho: «Designar a los señores D. Venancio Echeverría y D. Emilio Roy para formar parte del Consejo del Banco de Albacete en representación del Banco de Vizcaya» (Íbidem. Sesión de 19 de diciembre de 1919, folio 81 v).

<sup>16</sup> «... y proponer a los señores D. Enrique de Ocharan, Señor Conde de Zubiría y D. Emilio Roy, para representar a este Banco de Vizcaya en el Consejo de la Banque Française et Espagnole, próximo a fundarse con la cooperación de los bancos Urquijo, Español de Crédito y éste de Vizcaya» (Íbidem).

La mayor densidad de su red se encuentra en Vizcaya, donde cuenta con 13 sucursales y 13 agencias (ampliable a 14 si contabilizamos la plaza limítrofe de Castro Urdiales), estando presente tanto en el área industrial del gran Bilbao, como en la zona minera, centros interiores comerciales y plazas marítimas de interés comercial. Más selectiva es su presencia en Guipúzcoa donde, a la sucursal de San Sebastián se agregan otras tres en plazas de entidad económica suficiente, como lo son Irún, Tolosa y Eibar. En el mercado alavés, su sucursal de Vitoria (abierta en 1923) está acompañada por cinco agencias que cubren diferentes zonas de la provincia. Y, en Navarra, penetra en la zona de La Ribera instalando 8 agencias. Agencias que tienen su dependencia operativa en la presencia de sucursales en el mercado limítrofe riojano, más en concreto desde la plaza de Calahorra (eje vertebrador de La Ribera navarra en estos años, junto a la plaza de Tudela).

Esta política de expansión hacia el sur llega también a los mercados burgalés y riojano, abastecedores de productos para el norte y generadores de una agricultura de exportación no desdeñable. Dispone de dos sucursales en Burgos (Medina de Pomar y Miranda de Ebro), a la que acompañan 11 agencias; de igual forma que en La Rioja son tres sucursales (Haro, Santo Domingo de la Calzada y Calahorra) las que centralizan una tupida red de 16 agencias.

El Banco de Vizcaya basó su instalación en las plazas de Valencia<sup>17</sup> y Barcelona<sup>18</sup> en la superposición tras el cierre de oficinas que realizó el London County and Westminster and Parr's Bank, del que también adquirió en traspaso sus negocios en la plaza de Madrid<sup>19</sup> (y es de suponer que lo mismo hiciera en Bilbao).

El Crédito de la Unión Minera tiene un desarrollo menor de su red, que ciñe a su sede social de Bilbao, 9 sucursales y 3 agencias, con

---

<sup>17</sup> «En el curso del presente año cesó sus operaciones en esta plaza (de Valencia) la agencia del London County, inaugurando las suyas en el mismo local la sucursal del Banco de Vizcaya» (Memoria de la Sucursal del Banco de Bilbao en Valencia. Ejercicio 1922).

<sup>18</sup> «...continuando su política de difusión por toda la Península, ha adquirido en traspaso el hermoso local que en el Paseo de Gracia tenía el London County and Westminster and Parr's Bank. En él se instalará con toda rapidez la sucursal del Banco de Vizcaya en Barcelona» (El Economista, año XXXVII, 20 de febrero de 1922, n.º 1.877, p. 742).

<sup>19</sup> «... que ya sólo tenía una sucursal en España, la de Madrid, anunció al público en los días de huelga de los empleados de banca, el acuerdo de liquidarla, dejando, por consiguiente, de operar en España. Ahora ha dirigido a su clientela una circular pidiendo su autorización para traspasar al Banco de Vizcaya sus valores y saldos acreedores; respecto de los saldos deudores, el Banco de Vizcaya se reserva el admitirlos o no, según su conveniencia...» (Íbidem, año XXXVIII, 8 de septiembre de 1923, n.º 1.945, pp. 1.283-1.284).

presencia efectiva en Vizcaya y en los territorios limítrofes de Cantabria, Burgos y Rioja, a una escala mucho menor que el Banco de Vizcaya. Ahora bien, de forma indirecta controla parte de la operatoria bancaria en el mercado alavés y tiene nexos con el Banco Guipuzcoano. Lo anterior se explica por su fuerte participación en el capital fundacional del Banco Central, entidad que, a su vez se federa en 1922 con el Banco de Vitoria, lo que le permite al Crédito de la Unión Minera tener influencia en este mercado, a medio camino de Vizcaya y La Rioja (donde tiene presencia directa). Además, el Banco Guipuzcoano es también socio fundador del Banco Central, participando de su capital, de ahí las conexiones y lazos con el Crédito de la Unión Minera, posible causa de la falta de expansión de éste último hacia el mercado de Guipúzcoa.

Al igual que en los casos anteriores, la tendencia expansiva hacia los mercados limítrofes es manifiesta, jugando aquí un doble papel de generadores de recursos vía captación de pasivo y de generadores de activos vía operatoria bancaria de suministros de alimentos de zonas agropecuarias, bien a las zonas industriales, bien como mecanismo en tránsito hacia su exportación al exterior. Factores a tener en cuenta, más si cabe, al situarse en las postrimerías de una coyuntura expansiva generadora de buenos rendimientos para el campo, lo que explica la introducción en los mercados burgalés y riojano por parte de la banca bilbaína.

El Banco Agrícola Comercial crea una red de 53 oficinas (sede social, 14 sucursales y 38 agencias) desde Bilbao en tres direcciones. Tiene una fuerte presencia en Vizcaya con 24 agencias y dos sucursales, acompañada por una menor presencia de 6 agencias en Guipúzcoa y 4 en Alava. La segunda dirección, con un mayor número de sucursales, sigue la línea de penetración hacia mercados agropecuarios limítrofes, de Cantabria (1 sucursal y 2 agencias), de Castilla-León (3 sucursales y 2 agencias) y de La Rioja (4 sucursales). Y, la tercera, instalándose en zonas agropecuarias del Valle del Ebro (2 sucursales en Aragón), acompañadas de una sucursal en Tarragona, como vía de salida de los productos aragoneses (de igual forma que realizó en estos años el Banco de Aragón, al instalar en 1918 una sucursal en Tortosa para intermediar en la salida de productos agropecuarios). Esta proyección la culmina con sucursal abierta en la plaza de Madrid. Desde una óptica de Banco agrícola, se expansiona de una forma que en parte recuerda a los casos anteriores, aunque con su particularidad agropecuaria.

El comportamiento del Banco Vasco sigue las pautas generales. Abre agencias en los territorios limítrofes de Cantabria y Burgos. Pero

su proyección seguía dos líneas de expansión: aumentar su presencia en el mercado vasco-navarro y expandirse por el mercado de Andalucía y Extremadura, orientando su actividad hacia una economía de exportación.

En 1923 dispone de sede social en Bilbao y 20 agencias en Vizcaya, sucursal abierta en San Sebastián con 22 agencias en Guipúzcoa, y proyecto de instalar sucursal en Vitoria (aunque no logró abrirla a la postre), contando con 4 agencias en el mercado alavés. Y, por último, proyectó una sucursal en Pamplona «a fin de abarcar las cuatro provincias de la zona vasco-navarra»<sup>20</sup>. La vía de expansión por el sur arranca de 1920, a raíz de controlar dos negocios en la plaza de Málaga<sup>21</sup>. Por ello instaló una sucursal en Málaga, que le sirvió de puente para proyectar sucursales en 1923 en Sevilla, Granada y Jaén, y más adelante plantear la creación de un Banco de Andalucía y Extremadura sobre la base de sus apoyos en Málaga y la Casa de Banca Hijos de Enrique Santos, de Granada (proyecto que no se concretó al entrar este banco en suspensión pagos en 1925, cuando todo estaba ya preparado).

En los casos anteriores, se trata de bancos domiciliados en Bilbao que, en mayor o medida salen del mercado vasco-navarro como agentes financieros que toman parte en el proceso de captar ahorro y drenar recursos en un mercado que ha atravesado una coyuntura de altos rendimientos en los inicios de una participación directa en el proceso de modernización e industrialización del mercado interior español. Ahora bien, el proceso a la inversa viene de la mano de la gran banca madrileña, que apuesta por crear bancos nuevos (modelo seguido por el Banco Urquijo, relacionado en estos años con el Banco Español de Crédito), o bien por federarse con bancos locales existentes (modelo que sigue el Banco Hispano Americano y el Banco Central, que a su vez está participado por un banco bilbaíno en gran medida) o bien por abrir sucursales propias, como hace en solitario en este momento el Banco Hispano Americano en los mercados navarro y vizcaíno.

El Banco Urquijo Vascongado ciñe su red a la provincia de Vizcaya, donde en 1923 tiene su sede social en Bilbao y una red de 11 agencias

---

<sup>20</sup> El Economista, año XXXVIII, 12 de mayo de 1923, n.º. 1.928, p. 670).

<sup>21</sup> «La Sociedad Anónima Bilbaína de importación y exportación, ha ofrecido al Banco Vasco, y éste ha aceptado, la adquisición de dos grandes negocios que aquélla ha comenzado bajo muy buenos auspicios, titulados “Carbones y Briquetas del Mofoso” y “Abonos Químicos de Málaga”, operación con la que dicho banco tendrá cierto carácter industrial, que en nada desmerece de las prácticas financieras» (Íbidem, año XXXV, 16 de octubre de 1920, n.º 1.794, p. 3.539).



(una de ellas en Alava), al igual que el Banco Urquijo de Guipúzcoa, con sede en San Sebastián, tiene una sucursal en Irún. En ambos casos, no salen en estos años del mercado vasco-navarro, lo que variará tras 1924-1925 para el caso del Banco Urquijo Vascongado, al aprovechar el vacío que se crea tras el reajuste de 1925.

Además de estas redes, hay que anotar que el Banco de España mantiene su sucursal en Bilbao, al igual que los bancos Anglo Sud Americano y Español del Río de la Plata, a los que se agrega la sucursal que inaugura el Banco Hispano Americano, desapareciendo la oficina que abrió el London County.

El ciclo expansivo de los años de la guerra mundial en este mercado se mantuvo ligeramente al alza al final de la misma, pero la crisis que se desató con su reajuste desde 1920 llegó a la banca de forma generalizada. Los ajustes monetarios internacionales y comercio multinacional en reconversión hacia una economía de paz, sacaron a la luz dos hechos delicados. Las desvalorizaciones monetarias en un marco en que la banca española tenía fuertes inversiones en moneda extranjera y las dificultades que comienzan a experimentarse para la exportación de productos. El efecto sobre la banca fue la pérdida de operaciones, tanto en la intermediación financiera como en la comercial<sup>22</sup>. El negocio bancario está marcado por una fuerte contracción en los años 1921 y 1922<sup>23</sup>, que se traslada a la inversión comercial, lo que coincide con una merma de los recursos de clientes. Esta situación se salva en el mercado vasco-navarro a la corta, mientras se suceden en otros mercados las suspensiones de pagos de bancos (lo que comenzó por el Banco de Tarrasa en noviembre de 1920, seguido por el Banco de Barcelona en los últimos días del mismo año). La adecuación de la actividad bancaria marca de nuevo la pauta porque, de forma generalizada, varía la estructura inversora de los bancos, donde cobra mayor peso la cartera de títulos ante la contracción de operaciones puramente comerciales.

---

<sup>22</sup> «El año a que se refiere este ejercicio social (1922), no ha sido nada halagüeño para algunos negocios, principalmente para la industria y la agricultura, por la dificultad de exportar sus productos, debido a la crisis económica que se deja sentir todavía y cuyas consecuencias sufre también el comercio en general» (Memoria de La Vasconia. Ejercicio 1922).

<sup>23</sup> El propio Consejo de Administración de esta entidad manifiesta que «de los años de las posguerra, quizás haya sido el terminado ahora (1922) el que mayores dificultades económicas ha mostrado. Acompañaron a las de orden general inevitables, una paralización aguda de la industria y una merma considerable en los beneficios agrícolas» (Memoria del Crédito Navarro. Ejercicio 1922).

La alarma social fue un hecho contrastado en las plazas de Bilbao y Pamplona. El Banco de Bilbao salió fortalecido de la prueba<sup>24</sup>, y el Banco de Vizcaya apunta también la superación de la situación con el añadido de una «campana» en contra de los bancos bilbaínos en los dos momentos claves que se sucedieron en 1925: la crisis de febrero (que se llevó por delante al Crédito de la Unión Minera) y la de septiembre (que lo hizo con el Banco Vasco y el Banco Agrícola Comercial). Perdiendo en ambos casos potencialidad en su pasivo debido a la alarma y pánico desatado entre los imponentes de caja de ahorros de forma particular<sup>25</sup>.

En la plaza de Bilbao desaparecen tres políticas bancarias, quedando a la postre la banca capitaneada por el Banco de Bilbao (y Banco del Comercio), seguido por un expansivo Banco de Vizcaya, y un grupo Urquijo en el que el Banco Urquijo Vascongado toma en parte el vacío que dejan los otros bancos bilbaínos en la submeseta norte.

El Crédito de la Unión Minera dispone de un saldo de pasivo clientes que se estanca en torno a los 140 millones de pesetas entre 1920 y 1924. Estancamiento que refluye negativamente sobre una inversión que supera los 200 millones de pesetas, dado que no despunta la captación de nuevos recursos. Antes al contrario, lo que le sitúa en una situación de liquidez delicada, más si cabe, al mostrar un peso importante

---

<sup>24</sup> «en nada alteraron nuestra marcha progresiva los desagradables acontecimientos ocurridos hasta entonces. Hoy nos cabe la satisfacción de confirmar que, no solamente no se ha resentido la confianza del público en nosotros, ni un solo momento, con los incidentes posteriormente acaecidos, sino que, por el contrario, se ha acentuado notablemente tanto en la plaza como fuera de ella» (Memoria del Banco de Bilbao. Ejercicio 1925).

<sup>25</sup> «A pesar de la profunda crisis producida en esta plaza (Bilbao) y en toda la región, por la suspensión de pagos de dos establecimientos bancarios (Crédito de la Unión Minera y Banco Vasco), agravada por la malévola campaña que se realizó contra todos los bancos de la Villa y aún de la región, de solvencia y respetabilidad indiscutibles, campaña en la que quizás fuimos el blanco preferido de sus ataques. Como era de prever que la liquidación de la posguerra habría de producir la natural crisis en nuestra plaza, una elemental prudencia nos impuso estar perfectamente preparados para hacer frente con toda holgura a nuestros compromisos en los momentos de desconfianza, si ésta llegara a producirse. Así, tanto en la primera crisis de febrero, cuyos efectos pasaron pronto, como en la segunda de septiembre, en que la alarma se generalizó más y se agudizó la campaña de descrédito, no tuvimos en ningún momento necesidad de hacer el más pequeño redescuento, ni de recurrir a ninguna medida extraordinaria... conservando la constante confianza... en cuanto a la moneda nacional se demuestra con los datos expuestos que la diferencia procede casi en su totalidad de la caja de ahorros, cuyos imponentes, por la condición social de su mayor parte, se hallan generalmente alejados de los negocios, siendo los más susceptibles de dejarse influir por campañas alarmistas como la pasada» (Memoria del Banco de Vizcaya. Ejercicio 1925).

su cartera de valores industriales. Esta situación se ensombreció por la falta de liquidez necesaria, al descubrirse la pignoración de valores depositados por clientes para hacer frente a necesidades de numerario, lo que tuvo su lógico eco negativo<sup>26</sup>. La estructura de su inversión apuesta por una política crediticia agresiva, que junto al 10% que invierte en efectos de comercio, lleva la inversión comercial al 60%. Su cartera de títulos y valores se reestructura entre 1922 y 1924. De un mayor peso de su inversión en valores industriales, se va dando paso a un reforzamiento de su cartera de fondos públicos. Con este panorama, el Crédito de la Unión Minera, en medio de una situación de crisis, obtuvo unos resultados saneados entre 1920 y 1923<sup>27</sup>. Pero, la crisis de confianza que se desata en febrero de 1925 saca a la luz los problemas de liquidez de una situación estancada en su potencialidad años atrás, lo que, unido a la referida pignoración de valores de clientes fue el reguero de pólvora que provocó la suspensión de pagos de esta entidad, con la consiguiente alarma.

Una vez que esta crisis parece superada por la Banca bilbaína con planes de expansión por parte de los bancos de la Villa, uno de ellos: el Banco Vasco, que estaba a punto de constituir el Banco de Andalucía y Extremadura, cubriendo con nitidez todo el mercado vasco-navarro, se vio envuelto en problemas y el 3 de agosto de 1925 avisó por tablilla en el propio banco de una situación de suspensión de pagos pasajera<sup>28</sup>. A partir de aquí, el Banco Vasco realizó un balance de situación a 29

---

<sup>26</sup> A este respecto, destacamos el folleto del Marqués de Acillona, titulado «De actualidad», que se intitula: «A los accionistas del Crédito de la Unión Minera», que comienza diciendo: «Estoy procesado y preso sin fianza a resultas del sumario abierto por falta de valores en depósito en el Crédito de la Unión Minera, y ante la prolongación de este estado con ya no se cuántos procesamientos a cuentas, me interesa, por mi honor, hacer una historia detallada de mi proceso» (fechado en la cárcel de Larrínaga. Bilbao, 16 de marzo de 1925). Sigue a este escrito el «Folleto número 2. De más actualidad» (Cárcel de Larrínaga. Bilbao, 29 de marzo de 1925). Y culmina la trilogía el «Folleto número 3. Aún de más actualidad» (Cárcel de Larrínaga. Bilbao, 16 de abril de 1925).

<sup>27</sup> Y es que, a pesar de la crisis, los beneficios seguían siendo importantes, a modo de inercia de los obtenidos en la coyuntura especulativa de la que se estaba saliendo: «La paralización de la vida económica, que fue la característica de la plaza de Bilbao durante el ejercicio 1921, determinó una contracción general en el volumen de los negocios, y como consecuencia en los de dicha entidad; no obstante, el resultado del año fue satisfactorio, sobre todo, teniendo en cuenta que, al contrario de lo ocurrido en el último año, las circunstancias extraordinariamente favorables que rigieron la vida de los establecimientos bancarios en 1920, permitieron alcanzar también utilidades extraordinarias» (El Economista, año XXXVII, n.º 1.900, 28 de octubre de 1922, p. 1.567).

<sup>28</sup> *El Economista*, año XL, n.º 2.049, 5 de septiembre de 1925, p. 1.291.

de septiembre de 1925, revisado por tres interventores. La conclusión fue la depreciación del balance en 23 millones de pesetas, lo que suponía la pérdida efectiva de los recursos efectivos del banco y la cotización cero de sus acciones, aún en cartera. Las causas, aún partiendo de la crisis de febrero de 1925, descansaban en la depreciación de su cartera de títulos y valores de un lado y en la situación que atravesaban las industrias que controlaba la entidad. Por ello, el dictamen concluía que los repartos de dividendos activos realizados eran en realidad una devolución anticipada del capital del banco. El panorama era también sombrío, con peticiones de saldos ante un pánico generalizado, sacando aquí también a la luz la pignoración de valores de clientes en el Banco de España como herramienta para la consecución de fondos. Al margen de otros posibles considerandos, lo cierto es que este Banco pidió el auxilio a la Diputación, no obteniéndolo a la postre, estimándose que «la pérdida alcanza a 9.753.600 pesetas. Se pagarán los créditos en el siguiente orden: primero, depositantes de títulos quebrantados; segundo, créditos preferentes; tercero, pagos por compensación en el plazo de 18 meses; cuarto, los restantes acreedores, con el saldo resultante»<sup>29</sup>.

El Banco Agrícola Comercial, cuya expansión tuvo fuerte calado en los años veinte, vio como su situación comenzó a ser crítica en el mes de julio<sup>30</sup> de 1925, cerrando este ejercicio con una pérdida de más 5,6 millones de pesetas, exponente de su situación de crisis. Pero, a diferencia de los otros casos, esta entidad se transformó, abandonando sus actividades bancarias y reduciendo su capital social. Liquidación bancaria que fue llevada a cabo por los Bancos de Bilbao<sup>31</sup> y de Vizcaya<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> *Ibidem*, año XLI, n.º 2.085, 22 de mayo de 1926, p. 747.

<sup>30</sup> «Hace casi un mes, la cotización de las acciones del Banco Agrícola Comercial de Bilbao empezó a dar muestras de una nerviosidad extremada; indicio de que ocurría algo anormal en torno a este negocio. De un cambio de 120 bajaron a 70, reponiéndose a 93 ante el anuncio de que los Bancos de Bilbao y de Vizcaya toman a su cargo la liquidación de los negocios bancarios de esta empresa» (*Ibidem*, año XL, n.º 2.046, 15 de agosto de 1925, p. 1.179).

<sup>31</sup> «... durante el ejercicio (1925)... acordó el Banco Agrícola Comercial liquidar su negocio en la parte bancaria, y siéndole necesario para ello un apoyo financiero, solicitó nuestra cooperación, así como la del Banco de Vizcaya. Le fue otorgada después de un estudio detenido, y la mencionada liquidación, muy adelantada ya, sigue su curso normal, siendo para nosotros un motivo de satisfacción el haber contribuido a ello en beneficio de todos» (Memoria del Banco de Bilbao. Ejercicio 1925).

<sup>32</sup> «... en el mes de julio último (de 1925), el Consejo del Banco Agrícola Comercial nos notificó su resolución de liquidar los negocios de su sección bancaria, para lo que era necesario un apoyo financiero, que solicitaba conjuntamente del Banco de Bilbao y de nosotros. Estudiados diligentemente por los técnicos de ambos establecimientos los balances de situación y de liquidación que presentaba el Agrícola Comercial, se llegó a la conclu-

## 2. Banca de Bilbao y expansión en el mercado interior, 1925-1935

El Banco de Bilbao dispone en 1935 de una red de 67 sucursales, número que aumenta hasta 73 si agregamos las agencias urbanas que tiene abiertas en plazas como Madrid, Barcelona, Valencia y La Coruña, destacando su presencia en las capitales de provincia de La Coruña, Santander, León, Palencia, Zamora, Salamanca, San Sebastián, Pamplona, Zaragoza y otras más a lo largo del norte, centro y sur peninsular, a las que agrega otras oficinas insulares en Tenerife y Las Palmas de Gran Canarias y otra en Melilla<sup>33</sup>. Red a la que añade la formación incipiente de un grupo bancario, puesto que toma participación en el capital del Banco Asturiano de Industria y Comercio, con sede en Oviedo, en 1929; y en el capital del Banco Castellano, con sede en Valladolid, en 1930-1931; al tiempo que absorbió al Banco Manchego, con sede social en Valdepeñas, en 1930, y llegó a un acuerdo de colaboración con el Banco de La Coruña en los albores de los años treinta por el que la red de este último servía como correspondientes para el negocio bancario generado por las sucursales del Banco de Bilbao instaladas en Vigo y La Coruña hacia el mercado gallego.

El progreso del Banco de Vizcaya desembocó en una red formada por 134 oficinas, entre sucursales y agencias, que se distribuyen también con intención de actuar sobre la totalidad del mercado interior español<sup>34</sup>.

---

sión de que el auxilio financiero solicitado podía prestarse, y en 8 de agosto último se formalizó el oportuno convenio. La marcha de la liquidación, que se halla fiscalizada por tres delegados nombrados por los bancos de Bilbao y de Vizcaya, ha continuado con toda normalidad hasta ahora (1926) y confirma el acierto que presidió la negociación» (Memoria del Banco de Vizcaya. Ejercicio 1926).

<sup>33</sup> Sirva como ejemplo de esta fuerte expansión lo que estaba aconteciendo en los años 1927 y 1928: «Al igual que en ejercicios anteriores, el dividendo repartido fue del 20% de su capital realizado de 60 millones; el social de 100 millones y las reservas suman 63 millones. Estableció en el año (de 1927) sucursales en Elizondo, Sangüesa, Palencia, Estella, Sagunto-Puerto, Miranda de Ebro y Vigo; y en el ejercicio actual (de 1928) ha abierto también sucursales en Durango, Guernica y Alcoy, con las que suman ya 32 el número de las mismas...» (El Economista, 21 de abril de 1928, año XLIII, n.º 2.186, página 562).

<sup>34</sup> «El 26 de junio de 1918 se abrió la sucursal de Madrid por adquisición de la Banca Luis Roy, Sobrino... en 1921, la de San Sebastián, y el mismo año las de Barcelona y Valencia por absorción en estas últimas plazas de las sucursales del London Country Westminster Bank. Con posterioridad, y por no citar más que las sucursales en capitales de provincia, fueron abiertas: en 1923, la de Vitoria; en 1925, la de Tarragona; en 1929, la de Alicante; en 1930, la de Zaragoza; en 1931, la de Castellón de la Plana; y en 1936, la de Córdoba. Al mismo tiempo, el Banco de Vizcaya iba completando su red de sucursales con la apertura de dependencias en muchas poblaciones de cada una de esas provincias, red particularmente tupida en Vizcaya, Guipúzcoa, Levante y Cataluña» («El Banco de Vizcaya y su aportación a la economía española», Bilbao-1956, página 6).

El comportamiento del Banco Urquijo Vascongado es también importante. Comienza su expansión fuera de este mercado en 1924, al adquirir el Banco Riojano, lo que se ve culminado en 1935 con una red de 25 sucursales que se distribuyen en Vizcaya y Alava de una parte y Rioja, Burgos, Palencia, Valladolid y León de otra<sup>35</sup>, retomando en parte el vacío que dejó el Crédito de la Unión Minera tras su desaparición. Las novedades que se operan en la plaza de Bilbao afectan en estos años a la instalación del Banco Guipuzcoano<sup>36</sup> y a la que realiza el Banco Central en la misma oficina que tenía el Español del Río de la Plata. La gran banca culminará su presencia en esta plaza en 1943, una vez que el Español de Crédito se instale en la oficina del Anglo South American Bank.

---

<sup>35</sup> En 1926 «estableció sucursales en Ponferrada, Miranda de Ebro, Medina de Pomar, tres Agencias en la provincia de Vizcaya, dos en la de Santander y cuatro en la de León» (El Economista, 5 de junio de 1926, año LXI, n.º 2.088, página 819). Y en 1929 «estableció sucursales en Baracaldo y Herrera del Pisuerga» (El Economista, 6 de abril de 1929, año XLIV, n.º 2.236, página 492). La red operativa del Banco Urquijo Vascongado en 1935 dispone de las siguientes sucursales: Astorga, Baracaldo, Bermeo, Boñar, Cervera, Durango, Gernika, Herrera del Pisuerga, Las Arenas, La Bañeza, León, Logroño, Markina, Medina, Miranda de Ebro, Nájera, Palencia, Ponferrada, Salvatierra, Santa Cruz, Veguelina, Villablino, Vilada, Villafranca y Vitoria (Fuente: Anuario Financiero de Sociedades Anónimas, año 1935)

<sup>36</sup> El día 26 de abril ha comenzado a funcionar en Bilbao una sucursal del Banco Guipuzcoano, instalada en el edificio de su propiedad, que fue sucursal del Banco de España, la cual se dedicará a toda clase de operaciones de banca, bolsa y cambio» (El Economista, 27 de febrero de 1926, año LXI, n.º 2.074, p. 301).